

**SALVADOR
GARCÍA SOTO**

SERPIENTES Y ESCALERAS



El Ejército milusos y el presidente más militarista de la historia

Justo cuando celebraba el día de su creación como "Ejército Constitucionalista" en 1913, como resultado del Plan de Ayala emitido en Coahuila por Venustiano Carranza, el Ejército mexicano recibió del presidente López Obrador no sólo elogios y agradecimientos, sino también una tarea más de la vida civil que se militariza en México por órdenes presidenciales: los soldados e ingenieros del Ejército se harán cargo ahora también del mantenimiento y conservación de la red de carreteras federales, luego de que, en esta columna le informamos en ex-

clusiva que la Secretaría de Hacienda se quedó con los 111 mil millones de pesos que el Congreso había asignado a la Secretaría de Infraestructura y Comunicaciones para las obras de mantenimiento carretero.

Como si no fuera suficiente con todos los contratos, negocios y funciones civiles que ya les ha entregado el presidente a los militares mexicanos, que van desde la construcción del Tren Maya, hasta la administración de las Aduanas terrestres del país, pasando por aeropuertos el manejo y usufructo de 9 aeropuertos (AIFA y Tulum inclui-

dos), una aerolínea, hoteles, caminos a zonas arqueológicas, parques ecológicos, sucursales del Banco de Bienestar, Distritos de Riego, ahora también veremos a las fuerzas castrenses pavimentando, reparando y señalizando carreteras.

Pero cuando le preguntaron ayer a López Obrador en Puebla, a donde fue a encabezar la ceremonia por los 111 años del Ejército, si su gobierno no estaba militarizando al país al entregarle a la milicia tantas funciones del gobierno civil, el presidente salió con una de sus respuestas populistas: "En vez de militarizar al país como sostienen nuestros opositores conservadores, en vez de estar pensando en la militarización del país, lo que está quedando de manifiesto es que los soldados de México son pueblo uniformado". Y así, con esa desfachatez demagógica, justificó una de las mayores incongruencias de su movimiento político, que criticó por casi dos décadas el uso político y en labores de seguridad civil del Ejército, y terminó siendo el presidente más militarista de la historia de México, después de la Revolución.



Y mientras el Jefe del Estado se jacta de la lealtad que ha logrado de las fuerzas militares, en el Ejército sus altos mandos conocen una abundancia presupuestal y de chambas, contratos, asignaciones y manejo multimillonario de recursos económicos.

Pero, en las tropas del Ejército esa abundancia que hoy tiene la alta mi-

licia no necesariamente se comparte con los estratos militares más bajos, pues persisten las quejas de que a los soldados rasos los siguen mandando a misiones y operativos de seguridad sin garantizarles en muchos casos condiciones dignas para sus necesidades más básicas.

En todo caso ayer, en su última ceremonia del Ejército como comandante en Jefe de la Fuerzas Armadas, al presidente más militarista de la época contemporánea en México se le vio muy contento, alabando y elogiando la enorme capacidad de los militares mexicanos para hacerle el trabajo que no supo o no pudo realizar su gobierno civil, porque sabe que con tanto dinero, funciones y privilegios como los que le ha entregado a las fuerzascastrenses —al menos a las élites de la Sedena— siempre tendrá seguro el respaldo incondicional de los hombre de verde olivo en caso de que su caótico final de sexenio se le salga de control. ●

AMLO justifica una de las mayores incongruencias de su movimiento, que criticó el uso político del Ejército.